Entre la patria y la nobleza

Wilson Tapia Villalobos

Parto por decir que no tengo nada contra los militares, los aviadores, los marinos y los carabinieri. Y los nombro a todos porque son uniformados y para que no haya malas interpretaciones. Es cierto, sí, que igual que cualquiera que abuse del poder, coarte la libertad o atropelle los derechos humanos, cuentan con mi condena. Pero, en principio, nada en contra.

Reconozco, sin embargo, que los hombres de armas parecieran tener una manera de arrojarse a la realidad un poco distinta a los civiles. Para decirlo más claramente, hay una especie de estructura cultural que nos hace diferentes. Puede que estemos de acuerdo en punto valoricos básicos. Pero en algún momento, se mueve un interruptor y se produce el cortocircuito.

No importa que el uniformado esté en actividad o retirado. Parece llevar siempre la impronta de su formación. Ejemplos hay muchos, pero esta vez quiero hablar de Cristián Labbé, el alcalde de Providencia. Militar en retiro, integrante destacado de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) durante la dictadura y encausado por supuesta participación en atropellos a los Derechos Humanos, acaba de dar una muestra cabal de esta diferencia de enfoque.

Aunque nadie puede desconocer que los militares hacen gala de su defensa de lo nacional, ensalzando lo patrio, guardando celosamente el respeto por los símbolos de la chilenidad, a veces sorprenden. En el caso que quiero comentar fue Labbé quien golpeó la cátedra. No es por ahondar las diferencias, pero me imagino que junto a la bandera, el escudo, la canción nacional -estrofa de los valientes soldados incluida- los militares también respetarán a

los grandes creadores nacionales. Me dirán que no es lo habitual. Pero convengamos en que a quienes ocupan cargos de elección popular se les pueden exigir algunas actitudes.

Bastó que recalara en nuestras costas el hijo del Príncipe Rainiero de Mónaco y de la actriz de cine Grace Kelly -el igualmente príncipe Alberto-, para que los símbolos quedaran destrozados. Su alteza llegó y el alcalde aparentemente quedó tlelo. Y para salir de tal estado, decidió hacerle un homenaje digno de la estirpe real del visitante. Una plaza llevaña el nombre de su madre. Y así, como en los cuentos de hadas por la facilidad para resolver los embrollos, la plazoleta Juan Guzmán Cruchaga pasó a llamarse Grace Kelly.

Sin ánimo de desconocer la calidad artística de la princesa-actriz, ni el impactante idilio de cuentos que la unió en vida con el Príncipe de Mónaco, cual Condorito: ¡Exijo una explicación!

Guzmán Cruchaga se quedó sin el reconocimiento público de los chilenos. Su plaza se esfumó. Y uno se pregunta: ¿Por qué? Será que Labbé desconoce la calidad poética de Juan Guzmán Cruchaga. ¿Sabrá Labbé que este escritor, nacido en 1895, es una de las plumas destacadas de nuestro país? ¿Sabrá que su poesía se paseó por los más reconditos sectores del alma humana? ¿Habría leído algo suyo? Yo le puedo recomendar *Junto al brasero*, *La Fiesta del corazón*, *Chopin*, *Agua del cielo*. No se trata de atosigar al edil con poesía. Pero creo que debería saber que hay chilenos que, sin disparar un tiro en ejercicios ni en guerras inventadas, dan realce al nombre del país en el extranjero.

¿Sabrá el señor alcalde que la carrera diplomáti-

ca de Guzmán Cruchaga fue relevante? ¿Sabrá que su labor en pro de las relaciones exteriores del país lo llevó a México, a Argentina, a Hong Kong, a Honduras, a Inglaterra, a Guatemala, a Colombia, a Venezuela, a Washington, a la República de El Salvador? ¿Y que en este último país hay un paseo que lleva su nombre?

Les confieso en este caso no estoy muy convencido que sea la diferencia de enfoque intelectual entre civiles y militares la que haya hecho un forado en la proyección espiritual de Labbé. ¿Y si la causa de que Juan Guzmán Cruchaga desapareciera en beneficio de Grace Kelly no tuviera nada que ver con consideraciones poéticas o, mejor dicho a la ausencia de ellas? ¿Y si todo esto fuera una operación encubierta a la que son tan aficionados los militares? Porque Juan Guzmán Cruchaga es el padre de Juan Guzmán Tapia. Sí, el Juez que se ha atrevido a poner en jaque a los amigos de Labbé y a él mismo, por los atropellos a los derechos humanos en el gobierno del general Pinochet.

El alcalde, pues, hizo una movida táctica para golpear a un "enemigo", en este caso un juez que pretende cumplir con su responsabilidad. Y avalando mi hipótesis, podríamos decir que actitudes como ésta no son raras entre los destacados del régimen militar. Ellos exigen el perdón, el olvido y la mirada hacia adelante. Pero cuando pueden, demuestran que no saben sino hablar desde el poder. Y eso, que yo sepa, no significa buscar entendimiento, sino imponer sumisión.

Entre la patria y la nobleza [artículo] Wilson Tapia Villalobos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tapia, Wilson

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre la patria y la nobleza [artículo] Wilson Tapia Villalobos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile